

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo estudia la relación entre emociones, lenguajes políticos y autonomía en los márgenes de la Revolución en clave masculina. Para ello, pone el foco en dos campos que alcanzan dentro de la Revolución una visible notoriedad en los noventa: la literatura escrita por mujeres y la sexología. Ambos campos señalan una voluntad de renovación del discurso político y sus textos permiten observar diferentes posicionamientos respecto de las normas emocionales y roles prevalentes. Si bien el énfasis está puesto en materiales de ficción, los artículos sobre sexología introducen una perspectiva no ficcional que demuestra la existencia de esta renovación fuera de la producción literaria. Me interesan estas áreas porque dan lugar a discursos emergentes en torno a lo íntimo, cuya capacidad de autonomía se manifiesta a través de sus premisas emocionales. Una lectura basada en la interacción entre lenguajes políticos y referencias a estados emocionales —con sus negociaciones, apropiaciones y refutaciones— permite un acercamiento fructífero a esta literatura escrita dentro del Período Especial<sup>1</sup> en Tiempos de Paz

---

<sup>1</sup> Hay opiniones encontradas a favor y en contra del uso del término “Período Especial”, que amaneció en la arena política como una coartada retórica para enmascarar la crisis, pero concuerdo con Elzbieta Skłodowska en que es importante mantener la carga vivencial y simbólica que el término tiene en la memoria colectiva e individual y es por eso que lo utilizo. El Período Especial, apunta la historiadora Ada Ferrer, partió (*cleaved*) el tiempo en un antes y un después (2021: 446). Período Especial fue el nombre dado a un plan de austeridad en sus orígenes pensado para lidiar con una inminente guerra con Estados Unidos, o una inminente invasión, pero estas medidas se reinsertaron en un programa pensado para una crisis económica “sin guerra” (Ferrer 2021: 438-439), de ahí la especificación de “en tiempos de paz”. Desde el presente, muchos se preguntan si el Período Especial en Cuba realmente ha terminado, porque las causas estructurales de la crisis no han sido eliminadas. De contemplarse dicha disyuntiva, podría denominarse a este Período Especial “inicial” para enfatizar una nueva temporalidad en la relación entre la experiencia y las expectativas que gradualmente va experi-

(1992-2002), período de rápidos cambios que devinieron en una reelaboración de culturas emocionales. El período que analizo (1992-2002) es una etapa de transformación de lo político<sup>2</sup> que merece ser estudiada prestando atención a aquellos discursos ubicados en los márgenes de las racionalidades políticas: la literatura, lo femenino y, de cierta manera, lo sexual. Tomando las subjetividades como ficciones políticas (Preciado 2014), busco responder dos preguntas: ¿qué nos puede mostrar la literatura acerca de las culturas emocionales del Período Especial?, y ¿qué aporta una investigación sobre los regímenes emocionales históricos al estudio de las emociones en la literatura?

Con la crisis socioeconómica e ideológica desatada en Cuba por la desintegración de la Unión Soviética, florece un espacio de humanidad cuyos excesos desbordan los grandes relatos de la Revolución, volcándose a los temas cotidianos y sus carencias. En el marco de esta crisis, la literatura escrita por mujeres dentro de la Revolución cubana se abrió espacio y estableció trayectorias inusitadas. Instituyó una nueva subjetividad no-épica de la mano de una nueva intimidad pública. Dicha subjetividad no-épica dio cabida a espacios de libertad de expresión de ansiedades y frustraciones. La misma está presente de manera notoria en los artículos sobre el recientemente creado campo de la sexología, que también afianza su visibilidad institucional en el Período Especial (1992-2002). En conjunto, esta producción permite reflexionar sobre cómo se piensa el yo que lidia a diario con sensaciones de vulnerabilidad, debilidad y ansiedad mientras se vive en un sistema que exige una exaltación política del yo nacional, la cual brinda poco espacio para albergar sentimientos paracombativos.

En las áreas de historia conceptual e historia de las emociones, hay una relativa falta de estudios sobre Latinoamérica, en especial en el siglo xx. Referente a Cuba, existen dos estudios valiosos que he aprovechado para mi trabajo. Damián Fernández ha abordado los aspectos culturales de las emociones en la isla en *Cuba and The Politics of Passion*, y Damaris Puñales-Alpizar ha escrito sobre la nostalgia en *Escrito en cirílico: el ideal soviético en la cultura*

---

mentando la intervención de nuevas leyes, persecuciones y el artículo de la Constitución que propugna un socialismo irrevocable —incorporado en 2002—.

<sup>2</sup> Lo político, al decir de Pierre Rosanvallon, trata de las reglas implícitas y explícitas de lo compartible y lo participable (2003: 16).

*cubana pos-noventa*. Queda un vacío entre las políticas pasionales (públicas) y las políticas afectivas (interpersonales) en el libro de Fernández, que busco llenar. *Cuba: emociones y ficciones políticas* recorre una gama de emociones más amplia que la que ocupa a Puñales-Alpizar, pero mantiene su interés en los discursos emocionales.

En *Community and Culture in Post-Soviet Cuba* (2014), Guillermina De Ferrari señala que, tras caer el sistema político y caducar los imperativos éticos homologados a su carácter político, lo estético queda libre de estos imperativos y se favorece la creatividad (3). Lo estético es una vía que permite percibir lo político de una manera más aguda (Skłodowska, introducción [ebook]). En diálogo con los trabajos de Skłodowska y De Ferrari, lo emocional se presenta dentro del contexto de este libro como una manera más fluida de comprender lo político y sus economías de emoción. Trabaja también con los itinerarios planteados por Odette Casamayor Cisneros y su más reciente noción de “ocurrencia”, que postula la posibilidad de una agencia no oposicional. Emplear los itinerarios ontológicos de Casamayor Cisneros —querer creer en ideales, haber creído y no creer— requiere a su vez evaluar el valor simbólico, político, social y económico de tales posturas. Ante la amenaza del congelamiento de lo utópico, comienzan a aparecer diferentes subjetividades que evaden la confrontación y sin embargo se mueven. Las novelas postsoviéticas, categoría postulada por De Ferrari, ponen en escena distintos conflictos, y al hacerlo exponen los valores culturales, políticos y de género vigentes, junto con los puntos ciegos, la utopía intentada (2014: 20). Aquí, expandiré los objetos de estudio a cuentos y revistas a fin de identificar otras narrativas donde se ponen en escena estos conflictos. Los repertorios emocionales encuentran su centro de interés en la representación de la experiencia emocional y en la escenificación (Fischer-Lichte 2011) de aquella en textos narrativos. En Cuba surgen expectativas y experiencias ante el vacío identitario planteado por Casamayor Cisneros que religan las expresiones emocionales y las ficciones políticas de otra manera. Ante este vacío, se renegocia la ficción política de la Revolución en clave masculina.

Pensar en las condiciones de posibilidad de la libertad emocional demanda explorar las normas emocionales. Hablar de normas emocionales conlleva identificar las conductas juzgadas comunes y con sentido, así como también aquellas tachadas de sin sentido, exageradas, paranoicas, en fin, “irraciona-

les” o “patológicas”. El primer paso sería entonces tomar nota de las emociones que se expresan y las que no. El segundo consistiría en preguntarse por qué y cómo. El Período Especial creó nuevas racionalidades políticas, nuevos sujetos y nuevos espacios de lo público y lo privado. Mi selección temporal abre y cierra con dos reformas constitucionales para enmarcar un período de acelerada diferencia entre las expectativas posibles de una era pasada y las nuevas emergentes.

La reforma constitucional de 1992 fue una respuesta obligada a las nuevas circunstancias de Cuba, una vez desintegrada la URSS. En el campo económico se legitima el régimen de propiedad y se permite la privatización de empresas y otras formas de actividad económica en el caso de ser autorizada por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros (Domínguez 2006: 260-261). El campo cultural se vio afectado por las reformas económicas pero también por otras medidas que mostraban más tolerancia hacia ciertas diferencias dentro de la sociedad, afirmaban la libertad de culto, e incorporaban el concepto de identidad nacional a la política cultural. De hecho, el Estado se juzgaba ahora, en el artículo 39, defensor de la identidad de la cultura cubana y protector del patrimonio nacional (Rojas 2017: 69-72; Domínguez 2006: 260-265; Hernández-Reguant 2009: 71-71). Muchas de estas reformas prometían una ampliación de las libertades económicas, civiles y políticas.

La reforma constitucional de 2002 marca el cierre a una temporal apertura y/o desestabilización que generó la emergencia de nuevos espacios. Esta ley propuso y aprobó la adición en el artículo 3 de la Constitución de 1992 de un nuevo párrafo, declarando al socialismo irrevocable. Pero fue más específicamente a reformar aquello que había movilizado la enmienda: el artículo 137, que garantiza la reforma parcial o total de la Constitución. Se agregaba a este que la posibilidad de reforma era posible, “excepto en lo que se refiere al sistema político, económico y social”. Es decir, ninguna de las libertades garantizadas por la Constitución podía ejercerse en contra del proyecto socialista-comunista (Rojas 2017: 71-72). Fue una vuelta de tuerca para evitar cualquier intento de reforma constitucional con el apoyo ciudadano, como el proyecto Varela (Bobes 2017: 207-208). El proyecto Varela había hecho uso de uno de los pocos mecanismos de democracia directa que se habían mantenido en la Constitución de 1976 y 1992 (Rojas 2017: 70-71). Este

mecanismo fue eliminado en 2002, poniendo freno a la incertidumbre sobre posibles variaciones de régimen político y a la aceleración de expectativas de cambio experimentadas en los noventa.

El marco temporal seleccionado (1992-2002) trabaja con las ideas de aceleración y emergencia. No ignoro que el régimen político permaneció firmemente “estático” en el poder, pero planteo que se vivió una nueva temporalidad generada por una nueva relación entre experiencia y expectativas.<sup>3</sup> A esto, en líneas muy generales, Koselleck lo llamó *Sattelzeit* (2009: 95), una época umbral en la que el universo semántico se renueva aceleradamente (Fernández Sebastián 2009: 29). En medio de esta renovación semántica acelerada, emerge en el espacio de la cultura nacional la literatura escrita por mujeres producida dentro de la Revolución. Surgieron autoras como Anna Lidia Vega Serova o Jaqueline Herranz que ejemplifican la incidencia de esta nueva temporalidad en la relación entre experiencia y expectativas. Comparado con el fuerte caudal de futuro teleológico de la Revolución, el período que estudiamos podría caracterizarse como una *Sattelzeit* por desaceleración: la utopía de futuro pierde inercia, generando su consiguiente desestabilización. Dicha desestabilización da cabida a innovaciones en la representación de la relación entre experiencia y expectativas.

Esta literatura lidia con este sentimiento de desestabilización, a la vez que vislumbra la posibilidad de nuevas expectativas. De la mano de la legalización del dólar en julio de 1993, el empuje al negocio turístico y la reinstauración de los derechos “mercantiles” de autor —desautorizados desde los sesenta (Hernández-Reguant 2008: 15-16)—, entraron en escena nuevas expectativas por parte del campo cultural. Algunas experiencias colectivas se vieron re-territorializadas en un presente que se dirigía hacia un futuro incierto. Si bien en la isla siempre existió una pugna entre la apertura política y la apertura económica (Mesa-Lago 2012), en este período cambian las ideas respecto de lo compartible y lo participable (lo político para Rosanvallon), y es precisamente allí cuando la literatura escrita por mujeres, al igual que la

---

<sup>3</sup> Hannah Arendt había ya hablado de esta nueva forma de temporalidad en *On Revolution*, en una referencia a Tocqueville: “I find no parallel to what is occurring before my eyes; as the past has ceased to throw its light upon the future, the mind of man wanders in obscurity” (2009: 47).

sexología, entra en escena. El dolor, el sufrimiento, la impotencia y la vulnerabilidad comienzan a poder expresarse por fuera del sentido histórico del hombre nuevo, aquel sentido de sacrificio, potencia, entrega y compromiso por una causa política basada en un sistema socioeconómico.

La noción clave de este libro, repertorio emocional, pone en conversación los trabajos de la socióloga cubana Velia C. Bobes, *Los laberintos de la imaginación*, y el historiador de las emociones estadounidense William Reddy, *The Navigation of Feelings*. Expande la noción de lo íntimo que plantea Nora Castelli en *La era de la intimidad* y postula la existencia de una nueva era afectiva en torno a una nueva modalidad de *potentia gaudendi* (Preciado 2008) para enfatizar la relevancia de estudiar emociones disfóricas en obras de autoficción (Musitano 2016). La presentación del yo en los noventa cubanos puede verse desde la noción de *emotivo* (*emotive* en inglés), propuesta por William Reddy para hacer referencia a una forma de performatividad distinta, característica de “expresiones emocionales que toman la forma de aseveraciones de emoción en tiempo presente en primera persona” (2010: 104).<sup>4</sup> La noción de repertorio (V. Bobes) nos permite estudiar las premisas emocionales que dan forma a la presentación del yo. En los distintos capítulos, iré articulando una noción de las reglas emocionales implícitas y explícitas respecto de lo compartible y lo participable (lo político) que estos textos despliegan. Los textos son aquí entendidos como eventos y como dominios de articulación entre sistemas de valencias (Reddy 2010). Estos sistemas de valencias tienen que ver con las valoraciones personales y sociales de una emoción, y exceden su parte cognitiva. Si la cultura política, como analiza Velia C. Bobes, exhibe un repertorio de sistemas de valores, la cultura emocional que aquí estudiamos exhibe un repertorio de sistemas de valencias. Argumento en los capítulos subsiguientes que las valoraciones y las normas emocionales que afectan a una cultura emocional muchas veces quedan al descubierto en estos relatos que buscan dar cuenta del presente.

El corpus elegido ensaya un abordaje del tema de las emociones que agrega capítulo a capítulo nuevos ingredientes y nuevos espacios sociales, como ser: los juicios de valor sobre emociones en el espacio familiar; los rechazos y distanciamientos en el espacio de la agencia femenina obstruida; los refugios

---

<sup>4</sup> A menos que se especifique, las traducciones son mías.

emocionales en el espacio de la militancia sexual, y la libertad emocional de sujetos *queer* en los espacios de sociabilidad de la farándula roja. Todo aspecto introducido sigue resonando en los subsiguientes capítulos, de manera que entran en concierto los diferentes instrumentos de análisis para ir pensando cada uno con un nivel de complejidad agregado. Una vez exploradas las representaciones de lo íntimo familiar pasamos a lo íntimo en otras áreas; una vez visto que se predica de la autonomía pasamos a la alienación. Las novelas estudiadas, al establecer una trayectoria autoficcional en familia, hacen más visibles una variedad de juicios de valor y conflictos que no serían identificables en los cuentos. Pero la corta temporalidad de los cuentos estudiados en el capítulo tercero subraya más notoriamente el conflicto principal que mueve la narración y su desenlace. Es decir, el cuento es una narración de más inmediata resolución que admite menos ramificaciones. Mientras las novelistas, al decir de Louis Menand, incluyen una variedad de elementos [o repertorios] “porque intentan representar un mundo”, el cuentista empieza “con una idea de cómo se sentirán los lectores al final” (2021: 66). Si bien la introducción del material no ficcional de la revista *Sexología y Sociedad* viene a complicar la homogeneidad y consistencia del corpus estudiado, estos artículos son claves para problematizar el carácter puramente literario de las reterritorializaciones identificadas en el capítulo 3. Una vez establecida la fluidez narrativa de estos discursos, volvemos a los mismos para estudiar la revista alternativa *CubaNEO* dentro de una óptica que admite ciclos simultáneos de excitación-frustración. *CubaNEO* da cuenta a las claras de la nueva era de ficción biopolítica que Paul Preciado denomina farmacopornográfica. Esto viene a corroborar la utilidad de la noción de repertorios ya que no identifica una cultura emocional, sino sus premisas en diversos espacios sociales y subjetivos. Las emociones adscritas a una situación de alienación o frustración no existen independientemente de las atribuidas a una situación de empoderamiento o excitación, pero se hace necesario ir viéndolas por separado para su mejor intelección. Se analizan las emociones en la presentación de un tiempo y espacio familiar, las emociones en la presentación de una agencia femenina obstruida, las emociones en una visión pedagógica o terapéutica de la sexualidad, y las emociones en torno a deseos desautorizados o irreconocibles.

La presentación de cada espacio social admite diferentes repertorios al escenificar conflictos en relación con la historia familiar, la agencia femeni-

na obstruida, una visión terapéutica de estas relaciones familiares y/o agencia obstruida y escenas de negociación ontológica en la comunidad gay que transita el mundo de la farándula roja. Las novelas de autoficción describen las dinámicas casa-adentro y los roles familiares junto con la evolución o desarrollo personal de la autora/narradora. La historia de la casa y la familia va aquí mano a mano con la historia nacional. Estas novelas abordan el Período Especial con una mirada cotidiana e íntima que resalta el borde entre lo público y lo privado. Los cuentos ponen en escena los conflictos de una mujer en relación con una agencia obstruida. Nos permiten así prestar atención a lecturas y evaluaciones de lo que se considera agencia. Estos cuentos salen publicados en un momento en que la autora mujer entra en la escena oficial y sus conflictos o relaciones pasan a ser temas literarios aceptados y dignos de atención en la ficción. Ofrecen una presentación del presente no-épico en la que los conflictos personales son el foco de atención y confrontan o resaltan las demandas emocionales oficiales. La revista oficial del Centro Nacional de Educación Sexual da cuenta de un espacio de navegación de estas demandas emocionales oficiales al presentar un nuevo espacio de militancia que obedece a un espíritu terapéutico, no literario. Esto complementa el enfoque en las conductas juzgadas como patológicas, inapropiadas para los tiempos que corren, o irracionales, ya que las mismas son presentadas para informar su tratamiento; no la lógica de un desenlace ficcional, sino las razones de una orientación en la salud pública. Sus artículos aportan una visión científica y oficial de los problemas y síntomas con relación a las relaciones de familia y agencia obstruida que estudiamos en los capítulos anteriores. El corpus estudiado en el último capítulo también es una revista, pero, a diferencia de la anterior, ejemplifica una visión alternativa de agencia. Se ubica en un espacio de interacción que no es la casa (lo íntimo), sino el exterior y la fiesta (lo público o la intimidad mediada). Viene a suplementar las presentaciones de lo que es agencia e historia familiar al centrarse en una forma de agencia que evade juicios y ofrece escenas de negociación ontológica ante tiempos y espacios que se presentan como irreconocibles o poco familiares. Ambas revistas ilustran la existencia de una nueva era de control biopolítico que informa un nuevo modo de sentir la relación entre experiencia y expectativas. En esta segunda parte las revistas estudiadas dan cuenta de una nueva era con sus negociaciones ofi-

ciales y alternativas. Hablamos previamente de algunos discursos ubicados en los márgenes de las racionalidades políticas: la literatura, lo femenino y, de cierta manera, lo sexual. Este corpus permite centrar el foco en ellos y observar su relación con las ficciones políticas oficiales. Así se atiende a los temas de autonomía, alienación, sufrimiento emocional y libertad emocional en relación con las nociones de historia, agencia, terapia y evasión.

Estos textos hacen referencia a un presente inmediato y empalman con discursos políticos de la época, con los cuales comparten campos semánticos. Los mismos generan expresiones emocionales justo al momento de una reestructuración crítica del campo económico e ideológico. Por ello, tomar estos registros como ejemplos de traducción de dos lenguajes relacionados, pero no idénticos —las emociones y prácticas expresivas— permite concebir una noción de repertorio que depende no solo del sujeto autor o del sujeto narrador, sino también de los discursos, las dinámicas de poder y los hábitos cognitivos de una comunidad, ya sea inventada o recreada.

Una hermenéutica de la emoción supone explorar los repertorios emocionales utilizados en la representación literaria. Permite a su vez contrastar y visibilizar diferentes formas de dar sentido a sociabilidades y expresiones emocionales en torno a lo íntimo y lo público. La escritura de ficción seleccionada funciona como una gran escenificación, en la que se presentan experiencias y se responde a ellas. Erika Fischer Lichte define la escenificación como “una teatralización y estetización de nuestro contexto cotidiano” (2011: 362). El problema que me interesa indagar aquí, por consiguiente, es cómo se presentan estas experiencias y cuáles son sus repertorios emocionales. En la segunda parte, estas escenificaciones se ven a su vez contrastadas con las presentes en el ámbito de la sexología, que se postula como científico y por lo tanto se rige por la noción de evidencia. A diferencia de lo que ocurre en lo científico y en lo histórico, en lo literario no se considera la narración como una fuente de evidencia de determinadas prácticas. Esta exención del carácter de evidencia da a la narración, en ciertas circunstancias, mayor libertad de expresión, ya que su relación con la realidad es ambigua, tan ambigua como la de ese híbrido genérico llamado testimonio. La narración realista puede oscilar entre lo ficticio y lo histórico, operando bajo dos sistemas de valores. La dimensión política de esta ambigüedad no es intrínseca a ningún género, sino que depende del uso que se acostumbre a dar a los repertorios

existentes y de la escala de valores en que se inserten. Una forma de acceder a su dimensión política (con su sistema de valencias) es incluir las prácticas representacionales presentes en el campo de la sexología, o más precisamente en la revista institucional del CENESEX.

Las circunstancias del Período Especial sacudieron los pilares ideológicos del país (Arturo Arango, citado en Pérez 2015: 263), y, por ende, los esfuerzos de normativización de culturas emocionales. La psicóloga Patricia Arés Muzio —a quien cito en un esfuerzo por hacer circular las evaluaciones que se formularon durante los noventa dentro de Cuba— señala en un artículo publicado en 1998 por la revista *Temas*:

Las medidas de ajuste socioeconómico que se toman en el país para atenuar los efectos de la crisis introducen desigualdades sociales en los niveles de ingreso y consumo de los diferentes hogares cubanos. Con un proyecto de equidad como el cubano, y el derecho a la autorrealización y calidad de vida conquistada por la población durante las décadas precedentes, estas diferencias no son aceptadas pasivamente, sino percibidas como conflicto y *con carga emocional* (1998: 60-61; énfasis mío).

En el nuevo imaginario emocional de los noventa se observan discontinuidades en los conceptos vigentes durante los treinta años previos. El Período Especial abrió a debate las valencias de ciertos valores, es decir, puso en discusión cuán real era el valor positivo dado por ejemplo a: la educación, el trabajo profesional, la distribución igualitaria de los recursos, la autosuficiencia... En otro artículo publicado en *Temas* sobre juventud y valores, Matilde Molina Cintra y Rosa Rodríguez Lauzurique aseguraban que “Ningún contenido que no provoque emociones, no estimule nuestra identidad, no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor” (Molina Cintra y Lauzurique 1998: 65). Valores y emociones quedaban así intrínsecamente ligados, siendo las emociones un dispositivo identificador de los mismos. Desde la historia se buscó asegurar que los contenidos estimularan los valores conjuntamente con la identidad a fin de mover las fibras afectivas. Louis A. Pérez, en *The Structure of Cuban History*, da cuenta, entre otras cosas, del cambio en el currículum para la enseñanza de la historia que se inicia en los años postsoviéticos. Desde el Ministerio de Educación,

dichos cambios apuntan a comunicar que “el aprendizaje de la Historia tiene que fortalecer lo heroico, lo emotivo, influir en los sentimientos, reconstruir lo que hicieron los hombres” (Leal García 2000: 4). Si el pasado revolucionario sigue mayormente lo que hicieron los “hombres”, en el presente se empieza a ver en el horizonte lo que hacen las mujeres. La literatura cubana escrita por mujeres, en particular, experimenta un *boom*<sup>5</sup>; en ella los marcos de legitimación cambian notoriamente, entrando en franca tensión con los marcos de legitimación anteriores. Así, se produce una clara emergencia de nuevos significados y, conjuntamente, nuevos métodos de significación.

La literatura femenina dentro de la Revolución emerge de un lenguaje negociado, pero no elegido. Como señala la reconocida crítica literaria cubana Zaida Capote, “el discurso femenino se emite desde una posición marginal, cuyo desplazamiento hacia el centro estará mediado por las relaciones que el texto establezca con otros discursos más poderosos y centrales” (2008: 22). En 1997, Abel Prieto, recién inaugurado como Ministro de Cultura (1997-2012), todavía invoca “Palabras a los intelectuales” (el discurso de Fidel Castro que inauguró la política cultural centralizada), al afirmar que “[n]o existe ninguna política cultural alternativa a la política martiana y fidelista que se inauguró en 1961 con ‘Palabras a los intelectuales’.... En esa política abierta, plural, antidogmática, enemiga de todos los sectarismos, están las bases conceptuales y prácticas de la unidad del movimiento intelectual cubano” (Prieto 1997: 54). En el mismo artículo, esa unidad exhibe sus bases conceptuales: “Habría que preguntarse ahora por ‘esa gente a quien no debemos dar un espacio’. ¿Es que no hay gente ‘agusanada’ entre los artistas? ¿Todo el mundo es bueno en el campo de la cultura?” (1997: 55). Así, los noventa suponen una reinstauración del hombre nuevo, que se había visto brevemente desafiado durante el período 1991-1995 (Bobes V. C. 2000: 174), en un “afán obstinado del estado de seguir fomentando ciudadanos guevaristas, es

---

<sup>5</sup> Nara Araújo señala que en los años noventa se publican más novelas escritas por mujeres que todas las publicadas entre 1959 y 1983 (Loss 2012: 110). Entre 1965 y 1979 se publicaron solo dos novelas firmadas por mujeres (Cuesta 2012: 21). O, dicho de otro modo, durante los primeros veinticuatro años del período revolucionario se publicaron doce novelas escritas por mujeres frente a las más de ciento setenta escritas por hombres (López-Cabrales 2007: 33).

decir, obsecuentes con la revolución (el modelo de hombre nuevo de los años 60)” (Corrales 2005: 62).

Como las expresiones emocionales no son completamente naturales ni enteramente construidas, es posible “navegar” los sentimientos (Reddy 2010) para constituir un espacio de ruptura del régimen emocional (Moscoso 2015: 22). En el caso del discurso femenino este debe necesariamente negociar su espacio de navegación de los sentimientos. Desde 1959, el feminismo y todo reclamo por la autonomía de la mujer solo pudo formularse “dentro de la Revolución”, a tal punto que, como comentan Nara Araújo y Luisa Campuzano, tan solo hablar de feminismo tenía una impronta burguesa. Según Luisa Campuzano, la autonomía de la mujer se planteó de esta manera: “Lo que en otros países se ve como ‘la mujer luchó, la mujer conquistó’, aquí se ve como ‘la mujer recibió, a la mujer se le dio’, y eso siempre marca. Aquí los éxitos de la mujer son los resultados del trabajo de los compañeros que se han sacrificado para que ellas puedan etc., etc.” (López-Cabrales 2007: 102). Al igual que ocurrió con las cuestiones raciales, ahora que la Revolución había traído la igualdad, no había espacio para plantear reclamos sobre otras desigualdades menores ya superadas. Todavía en 1990, Vilma Espín declaraba que la Federación de Mujeres Cubanas no debía ser una organización feminista sino femenina (Molyneux 1996: 12). No es que este espacio público censurase abiertamente el espacio autobiográfico femenino, pero lo hacía sentirse “mezquino”, “fuera de lugar”: “A mí nadie me prohibió pero a mí me parecía tan mezquino ponerme a hablar de temas muy personales, tú sabes, muy femeninos, por decir, hablar de la maternidad, el hombre, qué se yo, cuando el país estaba viviendo aquella cosa tan monumental” (Esther Díaz Llanillo, citada por Sonia Rivera Valdés, comunicación telefónica, 22 de noviembre de 2015). Como afirma Judith Butler, “El ‘yo’ que cuenta la historia solo puede contarla de acuerdo con las normas reconocibles de la narración de la vida” (2005: 52); “La posibilidad misma de agencia lingüística se deriva de la situación en la que uno se encuentra abordado por un idioma que nunca eligió” (2005: 53). Dado que las batallas conquistadas por el sujeto mujer siempre se ubicaron dentro de las batallas de la Revolución, nada fuera de ella, para su intelección, es preciso situar los repertorios emocionales en el contexto de las normas de emoción predominantes: ¿Qué emociones se traen a colación al discutir cuestiones de autonomía, mercado, sexualidad,

libertad? ¿Qué frustraciones, miedos y ansiedades se aceptan? ¿Qué satisfacciones, placeres y éxitos se presumen?

Resumiendo, este libro concibe las subjetividades como ficciones políticas, para de allí en adelante estudiar los repertorios emocionales que se despliegan en la presentación del sujeto literario femenino. El término repertorio emocional alude aquí a una puesta en práctica de los hábitos cognitivos en el ámbito de lo emocional. Tomo a estos repertorios como un *habitus* (Bourdieu, *The Logic of Practice*); es decir, como generadores de esquemas de pensamiento, percepción y acción. Los capítulos que siguen identifican y exploran en materiales de ficción y no ficción distintas formas de reterritorialización o resemantización. Estas reterritorializaciones comprenden el traslado de ansiedades de carácter social/nacional a ansiedades de índole personal/sexual y la utilización del ámbito de la mercancía como un espacio de salida que reclama una imagen de libertad emocional.

El libro consta de dos partes. En la primera titulada “En la era de la intimidad pública”, el análisis discursivo pone en conversación el material ficcional escrito por mujeres con lo que se ha predicado del espacio de lo femenino, de lo emotivo y del cuerpo a nivel oficial. Este corpus permite poner la atención en los espacios emocionales de la subjetividad familiar y las emociones empleadas en torno a la representación del cuerpo femenino y su agencia. El enfoque está puesto en la relación entre cuerpo, poder y verdad emocional en el contexto autobiográfico y en el contexto de la sociabilidad entre mujeres. Una vez explorados los repertorios emocionales que enuncian los límites y frustraciones del cuerpo íntimo se pasa a los límites y satisfacciones que darían forma a una idea de libertad emocional en el Período Especial.

Todos los materiales seleccionados tienen en común que presentan los límites y frustraciones que darían forma a una idea de libertad emocional, pero la segunda parte aborda la simultaneidad de estas satisfacciones y frustraciones. En “La sexológica de lo político en el *Sattelzeit* de los noventa”, introduzco la noción de lo farmacopornográfico (Preciado 2008) y su relación con una sexológica de lo político, término que propongo para poner el enfoque en un grupo particular de modulaciones emocionales de expectativas y ansiedades. Se incluye un corpus en el que el cuerpo íntimo se presenta como objeto de estudio dentro de un espacio institucional para suplementar el corpus de los materiales de índole literaria de la primera parte y la revista

sin aval institucional del último capítulo. El análisis de la sexológica de lo político comprende el análisis de dos revistas en todo opuestas. Una pertenece a la oficialidad y la otra a la esfera alternativa. Empleo el concepto de lo farmacopornográfico (Preciado 2008) para dar cuenta de las consecuencias emocionales de una nueva era de control biopolítico. Lo que se pasa a producir en la era posfordista, que Preciado rebautiza como farmacopornográfica, son “ideas móviles, órganos vivos, símbolos, deseos, reacciones químicas y estados del alma” (2008: 45); nos encontramos ante “un régimen postindustrial, global y mediático” (2008: 32). Preciado llama *potentia gaudendi* a esta forma de capital que existe como evento pero no puede convertirse en propiedad privada, algo que no se puede poseer o retener. Esta *potentia gaudendi* o potencial orgásmico hace que el mercado sea fluido, en contraste con nociones hegelianas y rousseauianas del mercado como un poder externo que expropia, reprime y controla los instintos sexuales (2008: 41). La fuerza orgásmica de la que habla Preciado se hace evidente al comenzar la segunda mitad del siglo xx y la que estudio aquí, en los años noventa, casi a finales del mismo. Prestando atención a las sociabilidades emotivas del cuerpo íntimo tanto como tema de creación literaria como objeto de estudio científico, se articula en esta parte de otra manera la tensión entre las modulaciones y reterritorializaciones de ansiedades introducidas en la primera parte, las modulaciones de deseos y roles, y las nuevas sociabilidades institucionales. El conjunto visualiza las nuevas sociabilidades emotivas y discursos de libertad emocional que caracterizan esta *Sattelzeit*.

El capítulo 1, “Historia de las emociones: una introducción”, presenta un estado de la cuestión teórica en el campo de estudio multidisciplinario de la historia de las emociones y discute las principales categorías de análisis —repertorio emocional, régimen emocional, emoción, valencia e intensidad—. Los trabajos de William Reddy, Patrick Hogan, Monique Scheer, Lucien Febvre, Ute Frevert, Catherine Lutz y Lila Abu-Lughod son de particular utilidad para este enfoque. Invito a los lectores poco interesados en el estado de la cuestión teórica de la historia de las emociones a saltar directamente hacia el acápite “Emoción, memoria, valencia e intensidad”.

El capítulo 2, “Espacios de lo íntimo y autoficción”, se dedica al estudio de los repertorios emocionales presentes en textos de autoficción femenina escritos y protagonizados por mujeres durante el Período Especial. La repre-

sentación del sujeto inserto en una familia, un contexto histórico acotado y un presente inmediato, convierte a *La nada cotidiana* de Zoé Valdés, *Silencios* de Karla Suárez y *Noche de ronda* de Anna Lidia Vega Serova en objetos literario-historiográficos únicos. Para su análisis, se exploran y exponen las demandas familiares y estatales en que se hallan inmersos los registros de lo íntimo y lo autobiográfico (Catelli 2007). Aquí se estudian columnas de ayuda aparecidas en publicaciones de la Federación de Mujeres Cubanas, discursos políticos y testimonios de escritoras cubanas. Este capítulo se pregunta por el espacio de lo íntimo como un ámbito de discursividades alternativas, un espacio de lo íntimo que redefine espacios emocionales. Traza para ello las trayectorias de la emoción en los espacios adscritos a lo íntimo y evalúa la existencia de emociones proscritas (Jaggar). El espacio de lo íntimo se nos presenta aquí como el terreno de maniobras para la evaluación de la presentación del yo y el no-yo.

El capítulo 3, “Distancias de lo femenino: sexualidad y frustraciones”, examina un corpus de cuentos —“Aniversario”; “Anhedonia”; “Apuesto a que Madonna usa tãmpax”; “Intromisión de esos dos personajes”; “Monte de Venus”—, en el que lo emocional y/o lo sexual funciona como un sitio de contienda que permite observar conflictos sociales, en una reterritorialización de lo social. De crucial interés resulta el modo en que se comunican las distancias afectivas y subjetivas, dadas las líneas de comunicabilidad establecidas dentro de un régimen emocional o prácticas emocionales normativas. En este capítulo dedicado a la emergencia del sujeto autor femenino en el canon de la Revolución, utilizo partes de un estudio diacrónico de los discursos de Fidel Castro con el propósito de acceder a las normas emocionales oficiales, como así también a los distintos rituales y prácticas emocionales que el Estado pone en escena en la presentación del yo nacional. El capítulo rescata teorías de producción textual que van más allá de las metáforas libidinales para tomar en cuenta tensiones menos notables, pero altamente persistentes, que informan de la relación entre cuerpo vulnerable y poder simbólico.

El capítulo 4, “El emotivo sexológico: libertad y derechos”, estudia la sexologización de las discusiones sobre libertades y derechos a través de un análisis de *Sexología y Sociedad*, la revista del Centro de Estudios de Educación Sexual (CENESEX), publicación oficial del centro gubernamental dirigido por Mariela Castro Espín, donde vemos en acción el *emotivo* (prác-

ticas emocionales) de índole sexológica. Presta particular atención a las frustraciones, miedos y ansiedades aceptados en la esfera no ficcional a partir del análisis de distintos artículos.

El capítulo 5 y final, “Vectores del deseo: mercancía y libertad”, está dedicado a los repertorios emocionales y sus valoraciones en la revista *CubaNEO*. Por su atención a diferentes orientaciones de género, carácter [políticamente] descomprometido y estética consumista, *CubaNEO* provee algunas bases para evaluar la relación entre deseo y libertad en un nuevo tipo de comunidad cuya identidad se reconoce y se negocia en los noventa: la comunidad gay y la farándula roja. *CubaNEO* nos permitirá afinar una lectura detextualizada de un ciclo de excitación y frustración de lógicas libidinales en el espacio de la mercancía. Explora de qué manera los vectores del deseo se mueven en un ciclo de excitación y frustración definido por un nuevo horizonte de expectativas, en el marco de una realidad incipientemente cosmopolita y con mercado. No puede decirse que la revista represente a una comunidad, pero sí que a través de esta es posible acceder a algunas de las nuevas voces pertenecientes a una comunidad que hasta su aparición no tenían acceso a espacios públicos propios.

En conjunto, se trata de estudiar, en sus distintas formas, narrativas en donde el cuerpo íntimo se presenta como objeto de creación y exploración de nuevas autonomías emocionales. Espacios, distancias y vectores conforman aquí una topografía que revela las culturas emocionales presentes en la narrativa cubana del Período Especial.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Debo agradecer a Villanova University por una beca parcial para financiar la publicación de este libro.